SOBRE LA VIOLENCIA Y LA ETICA DE LA PAZ

Hacia un orden civil sin filosofías de la historia

Lo que haya que decir de las aventuras de la historia humana, de cualquiera de sus inventos culturales, supone una concepción previa del hombre mismo: su relación con la naturaleza, forma de emergencia de ella, cuál sea el puesto que le corresponde en el mundo, modo de habitarle transitivamente como sujeto de cultura.

En orden a situar la discusión del tema de la paz (y aunque ello se tache de querer tomar las cosas desde demasiado lejos) importa registrar el hecho y la constancia de doble interpretación antagónica respecto al ser o naturaleza del hombre y a su actuar como tal. Resulta, en efecto, que, emergido del reino de la naturaleza y avocado a la cultura, puede ser entendido como: a) agresivo y malo en su condición de origen, estado del que ha de sacarle el esfuerzo encaminado a procurarle órdenes de vida civil; b) como naturalmente bueno y pacífico, estado del que decae por la perversión de su idear y de su actuar, y del que ha de ser rescatado restituyéndole a su buen natural u orientándole a su ideal. Según esa doble concepción, que explica de modo opuesto la génesis de la violencia, se entenderá también de distinta manera la praxis aplicada a conseguir la paz: a) como esfuerzo constante, mantenido con lucidez y probidad por mejorar el legado de civiidad de las generaciones que nos han precedido, entendiendo que cada conquista hecha por el hombre en el pasado es un paso bueno para ir venciendo la inhumanidad que reinaba en los principios; b) como corte con la dirección mala de la historia hasta ahora hecha, para poner las cosas de una vez en la buena dirección de lo que se cree ser lo genuina y verdaderamente humano. La primera forma de lucha por la paz es la del reformismo ilustrado. La segunda es la del revolucionarismo utópico.

Los dos supuestos coinciden en que la obra aseguradora de la paz, tema permanente de la solicitud humana, tiene ante sí un éxito muy problemático y esa problematicidad se acentúa en los períodos históricos de «entre-épocas»: oscuros, desorientados, conflictuales, críticos. Insisto en que los dos supuestos se oponen como se da a entender en las dos tesis siguientes: 1. En el principio fue la discordia y la violencia, por lo que la concordia y la paz tendrán que ser conquistadas o ganadas con el trabajo de cada día. 2) En el principio fue la armonía y la paz; la contradicción a ellas fue inducida, por lo que la historia echará a

Universidad Pontificia de Salamanca